

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2016**

**TEMA GENERAL:
LOS FRACASOS EN LAS IGLESIAS,
LA DEGRADACIÓN DE LA IGLESIA, LOS VENCEDORES EN LA IGLESIA,
EL RECOBRO DE LA IGLESIA Y LAS ETAPAS DE LA IGLESIA**

Mensaje cuatro

**La degradación de la iglesia
(3)**

Dejar el primer amor

Lectura bíblica: Ap. 2:1-5; Ef. 3:16-19; 5:2; 6:24; Cnt. 7:11-12; 8:6-7

I. “Tengo contra ti que has dejado tu primer amor”—Ap. 2:4:

- A. Aunque la iglesia en Éfeso tenía muchas virtudes, se encontraba en degradación porque había dejado su primer amor—vs. 1-4.
- B. La palabra griega traducida “primer” en el versículo 4 es la misma palabra que se traduce “mejor” en Lucas 15:22; nuestro primer amor hacia el Señor debe ser el mejor amor por Él.
- C. Como Cuerpo de Cristo (Ef. 1:23), la iglesia está relacionada con la vida; como nuevo hombre (2:15), está relacionada con la persona de Cristo; y como novia de Cristo (Jn. 3:29), está relacionada con el amor (Ef. 5:2, 25; 6:24):
 - 1. La primera epístola a los efesios nos dice que para practicar la vida de iglesia es necesario que seamos fortalecidos en nuestro hombre interior a fin de que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, para que, arraigados y cimentados en amor, seamos plenamente capaces de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, a fin de que seamos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios—3:16-19:
 - a. El amor es el elemento mismo, la sustancia interna, de Dios—1 Jn. 4:8, 16.
 - b. La meta del libro de Efesios es introducirnos en la sustancia interna de Dios para que disfrutemos a Dios como amor y disfrutemos Su presencia en la dulzura del amor divino, y así amemos a otros como Cristo lo hizo.
 - 2. La segunda epístola a los efesios revela que la degradación de la iglesia comienza cuando dejamos nuestro primer amor hacia el Señor—Ap. 2:4:
 - a. La iglesia en Éfeso tenía buenas obras, trabajaba para el Señor, había sufrido y perseverado, y había probado a los falsos apóstoles, pero dejó su primer amor hacia el Señor—vs. 2-4.
 - b. Quienes estamos en las iglesias locales actualmente tenemos que recibir la advertencia de que existe la posibilidad que perdamos el primer amor por el Señor:
 - (1) Es posible trabajar y laborar para el Señor y ser doctrinalmente puros y bíblicamente correctos, pero aun así no tener el primer amor por el Señor.
 - (2) Una vez que hayamos caído de nuestro primer amor, se habrá iniciado nuestra degradación.
- D. “Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras”—v. 5:

1. Las primeras obras son obras que proceden del primer amor y expresan el mismo.
2. Cuando seamos llenos del primer amor por el Señor, todo lo que hagamos procederá de nuestro amor por Él y lo expresará—Ef. 3:19; 4:16; 2 Co. 5:14-15, 20.
3. Deberíamos expresar nuestro amor por el Señor en el lugar donde Él obra; en medio de la obra del Señor, deberíamos darle nuestro amor—Cnt. 7:11-12.

II. Únicamente el amor puede mantenernos en una relación apropiada con el Señor—Mr. 12:30; 1 Co. 2:9; Cnt. 8:6-7:

- A. “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones”—Ro. 5:5:
 1. Dios como amor es la esencia divina que ha sido derramada en nuestros corazones; el derramamiento del amor de Dios en nuestros corazones se relaciona con la esencia de Dios.
 2. Como aquellos que fuimos regenerados, poseemos el amor —la naturaleza de la esencia de Dios— dentro de nosotros—Jn. 1:12-13; 3:3, 5-6; 1 Jn. 4:8, 16.
 3. Debido a que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones, el corazón de todo creyente es un corazón de amor—1 Ti. 1:5; 2 Ti. 2:22.
- B. El amor que está en Dios es lo que le da el anhelo de unirse, mezclarse e incorporarse con nosotros, y es el mismo amor en nosotros lo que nos da el anhelo de unirnos, mezclarnos e incorporarnos con Él—1 Jn. 4:8, 16, 19.
- C. Amar al Señor Jesús equivale a apreciarle, dirigir todo nuestro ser hacia Él, abrirnos a Él, disfrutarle, darle el primer lugar, ser uno con Él, vivirle y llegar a ser Él—Mt. 26:6-13; 2 Co. 3:16; Mr. 12:30; Col. 1:18; 1 Co. 6:17; Fil. 1:20-21; *Hymns*, #477, estrofa 2.
- D. En Su amor, en el romance divino, el Señor Jesús nos corteja; si deseamos guardar Su palabra de cortejo, necesitamos tener un amor receptivo y afectuoso por Él:
 1. Esta clase de amor receptivo y afectuoso se describe en El Cantar de los Cantares, donde vemos un retrato del amor entre el Amado y Su amor—1:2-4; 2 Co. 5:14-15; Jn. 14:21, 23.
 2. El tema de El Cantar de los Cantares es la historia de amor en un cortejo y matrimonio excelentes, la cual revela la experiencia progresiva de la relación amorosa que, como individuo, un creyente tiene con Cristo—1:2:
 - a. El Cantar de los Cantares retrata en forma poética, de una manera vívida y maravillosa, el amor nupcial entre Cristo, el Novio, y aquellos que le aman, quienes conforman Su novia—2:4; 6:3; 7:11-12; 8:6-7, 14.
 - b. Si verdaderamente amamos al Señor, seguramente tendremos el crecimiento y la transformación de vida—2 Co. 5:14-15; 3:18.
 - c. Debido a que la buscadora en El Cantar de los Cantares ama tanto a su amado, ella experimenta la impartición divina, y hay un cambio continuo en su crecimiento en vida—1:9, 15; 2:2, 14; 3:6-7; 4:7; 6:4, 10, 13.
 3. “Fuerte como la muerte es el amor [...] / Las muchas aguas no podrán apagar el amor, / ni lo ahogarán las inundaciones. / Si un hombre diera todos los bienes de su casa por este amor, / sería totalmente menospreciado”—8:6-7:
 - a. El amor del Señor no puede ser apagado por las pruebas, ni ahogado por las persecuciones ni reemplazado por riqueza alguna—Ro. 8:35-39; 1 Co. 13:1-3.
 - b. “Tu amor es como un fuego en mí”; “Que arda en mí Tu gran amor, / Con fuerza y sin parar, / Hasta que toda escoria en mí / Se pueda incinerar”—*Himnos*, #95, estrofas 2 y 4.